

Octubre Misionero Claretiano 2011

ASAMBLEA FAMILIAR CRISTIANA

“Así os envío yo”



• Signos para presidir la Asamblea

La Sagrada Escritura abierta y una vela encendida.



• Saludo del dueño/a de la casa

Es una alegría podernos reunir de nuevo después del largo período del verano.

Como siempre, es para mí una gran satisfacción poder abrir mi casa para celebrar las Asambleas Familiares Cristianas. Es una bendición de Dios poder escuchar su Palabra y compartir nuestras experiencias de fe. Siempre que nos reunimos, como grupo cristiano, Jesús está en medio de nosotros (Mt. 18, 20)

Sed todos bienvenidos a mi casa.

ORAMOS

Jesús nos convoca y nos reúne en su nombre. Hoy especialmente nuestra oración tendrá una resonancia misionera. Unidos a toda la Iglesia, puesta en el mundo como luz, pedimos al Señor que encienda en nosotros el celo por el anuncio del Evangelio.

Señor Jesús, enviado del Padre para encender con el fuego de tu amor el corazón del hombre siempre necesitado de vida y liberación, escucha a tu Iglesia en oración, y danos la fuerza de tu Espíritu para que estemos siempre abiertos a tu Palabra, que es tu Hijo Jesucristo.

Que tu palabra nos purifique y reavive en nosotros la vocación misionera con la que sellaste nuestra vida de cristianos.

En nuestro mundo son muchos los que aún no han escuchado el anuncio de tu evangelio. Con nuestras palabras y sobre todo con nuestra vida, queremos ser testigos de tu amor y entrega en favor de todos los hombres. Amén.

PRESENTACIÓN

Como en años anteriores, al comenzar nuestras reuniones en las Asambleas Familiares Cristianas, es el mes de Octubre, tan misionero y claretiano, el que llama a nuestras vidas.

Como miembros de la Iglesia que vive y está animada por la fuerza del Espíritu, nos sentimos comprometidos en su misión: la Iglesia vive para evangelizar, es decir, para llevar a todos los hombres la luz del Evangelio con el cual Dios nos llama al conocimiento de su Hijo. Únicamente en Él está nuestra salvación (Hch 4,12).

I. COMO EL PADRE ME HA ENVIADO.

Cuando abrimos el Evangelio y nos acercamos a la persona de Jesús, vemos cómo sus palabras y sus obras tienen un punto central de referencia: su amor filial al Padre y su unión con

Él. La vida de Cristo no se entiende sino desde esta íntima conexión con la fuente de la Vida que es el corazón del Padre.

Todo el Antiguo Testamento está atravesado por una promesa de salvación que une a todos los personajes cercanos a Dios con un anhelo y una gozosa esperanza.

Abraham fue el primero a quien Dios llamó para dar comienzo a la historia de la salvación que tendría en Jesús su pleno cumplimiento. Él vio en el nacimiento de su hijo Isaac la realización de la promesa que Dios le hizo; abrazándolo, presintió el gozo de la Resurrección del Mesías, y se alegró. El mismo Jesús confirma esta alegría de Abraham: “Vuestro padre Abraham se regocijó pensando ver mi Día; lo vio y se alegró” (Jn 6, 56).

Moisés, a quien Dios envía como libertador de su pueblo, prefigura a Cristo, verdadero Salvador y Libertador del hombre. El mismo Moisés hace un anuncio profético del Libertador que Dios enviaría: “*Yahvé tu Dios te suscitará, en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo; a él escucharéis*” (Dt 18, 15).

Cuando Jesús se transfigura en el Monte Tabor, se oirá la voz del Padre mandando escuchar a Jesús, su Hijo amado.

De escuchar a Dios le viene a Israel la Vida. Ese será el primer mandamiento que reciba de Dios: “Escucha, Israel”. Y el mismo Jesús, a quien el Padre nos manda escuchar, pondrá como base para su seguimiento la escucha y el cumplimiento de su Palabra.

Toda profecía se cumple en Jesucristo. De los profetas de Israel se dice que hacen presente y dan forma a la Palabra de Dios para consolar y alentar la esperanza del pueblo. De Jesús, movido también por el Espíritu de Dios, San Juan nos dirá que “la Palabra se hizo carne”. La Palabra de Dios no se dirige a la vida de Jesús, sino que Él mismo es la Palabra que ha tomado la humildad de nuestra carne. Y así, hecho semejante a nosotros en todo menos en el pecado, puede compadecerse de nuestras debilidades.

Dios nos envió a su propio Hijo para **hacer presente en nuestro mundo el Reino de Dios**, para hacer experimentar al hombre su entrañable misericordia, y llamarlo a participar de su misma vida, la Vida Eterna, para “llegar a ser hijo de Dios”.

A esta misión dedicará Jesús toda su vida: a hacer la voluntad del Padre que lo ha enviado y llevar a cabo su obra. Y la voluntad de Dios le lleva a entregar su vida, como “cordero inocente” en la pasión y la muerte de cruz. Así, con su sangre, nos libró de nuestros pecados y abrió para nosotros el cielo.

ESCUCHEMOS LA PALABRA (Is 42, 1-4; 6-8 y Lc 4, 16-21)
--

*He aquí mi siervo a quien sostengo,
mi elegido en quien se complace mi alma.
He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones.
No vociferará ni alzaré el tono y no hará oír en las calles su voz.
Caña quebrada no partirá,
y mecha mortecina no apagará.
Lealmente hará justicia;
no desmayará ni se quebrará
hasta implantar en la tierra el derecho.*

.....
*Yo Yahvé te he llamado en justicia,
te tomé de la mano, te formé,
y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes.*

“Vino Jesús a Nazaret, donde se había criado, y entró, según era su costumbre en la sinagoga el día del sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías, desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque Él me ha ungido
para anunciar a los pobres la Buena Nueva;
me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: “Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy”.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Qué fuerza reciben el profeta Isaías y Jesús de Nazaret para llevar a cabo su misión?

► Aclaración

El profeta Isaías, como los demás profetas, tiene la misión de hablar en nombre de Dios, haciendo llegar al pueblo la palabra que Dios pone en sus labios y en su corazón.

A la llamada de Dios responde Isaías: *“Heme aquí, envíame”* (Is 6, 8). Y armado con la palabra de Dios denunciará el mal y lo combatirá, y alentará las esperanzas del pueblo, animándolo a volver al Señor. *“Buscad a Yahvé mientras se deja encontrar”.*

Toda la vida de Jesús de Nazaret tiene una vinculación esencial y una total unión con el Espíritu Santo. Desde el misterio de su Encarnación en las entrañas de María, el Espíritu será la fuerza que lo anime y le mueva a hablar y a realizar todas las obras que hacen presente entre los hombres el Reino de Dios.

Todas las obras que realiza Jesús, todos los milagros, que son signos de liberación que hacen presente el Reino de Dios, especialmente los milagros que sacan el mal del pecado del corazón del hombre, se escriben con “el dedo de Dios”, expresión con la que el mismo Jesús alude al Espíritu Santo. (Mt 12, 28).

2. Jesús explica el Reino de Dios a través de parábolas y lo hace patente a través de los milagros. ¿Qué parábolas y milagros del evangelio recuerdas más? ¿Tienen alguna relación con tu vida?

► Aclaración

Las primeras palabras con las que Jesús inicia su ministerio en Galilea son una llamada a la conversión para entrar en el Reino de Dios, que está cerca. Si nos centramos en los evangelios sinópticos, vemos cómo en seguida comienza Jesús a hablar con autoridad, con gran asombro de la gente, a buscar a los pecadores y comer con ellos, y a realizar milagros que hacen presente el Reino: expulsa demonios, cura leprosos, paralíticos, ciegos y otros muchos enfermos. Todos los milagros son signos de la presencia del Reino de Dios, que él hace vivo en medio de los hombres.

“Jesús recorre ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia” (Mt 9, 35).

Jesús sentía lástima de la multitud que le seguía porque andaban como ovejas sin pastor. Esa compasión le movía a hablarles del Reino de Dios a través de las parábolas. La parábola del sembrador, el grano de mostaza, la levadura en la masa, la cizaña, el tesoro y la perla, son ejemplos marcados por la sencillez de la vida diaria de la gente. Lo más sorprendente del mensaje de Jesús es que anuncia un Reino que ha comenzado ya en su propia persona. Jesús lleva el Reino de Dios en sí mismo. Los evangelios, escritos en un momento de la vida de las primitivas comunidades, siguen siendo Palabra a través de la cual Dios quiere tocar nuestro corazón. También nosotros estamos llamados a escucharla para convertir nuestra vida y entrar en el Reino. Y los milagros... ¡Cuántas curaciones personales –las que afectan a nuestro corazón- ha hecho Dios con nosotros!.

3. ¿Has tenido alguna experiencia de la presencia del Espíritu de Dios en tu vida? ¿Sueles tener presente la voluntad de Dios en tus proyectos y a la hora de tomar decisiones?

► Aclaración

Es necesario recordar y darnos cuenta cómo desde el comienzo de nuestra vida como cristianos, Dios nos ha sellado con su Espíritu para que vivamos conforme a este don recibido que nos hace hijos de Dios. Cualquier sentimiento o deseo de conocer y amar a Dios que haya en tu vida es obra del Espíritu. Cuando realizas el bien y experimentas la paz y la alegría, es el Espíritu que habita en ti el que te da la fuerza para el bien. Los dones con los que el Señor enriquece nuestras vidas dándonos su Espíritu están llamados a vivirse entregándonos a los demás y buscando su bien.

II. ASÍ OS ENVÍO YO

El fuego que Jesús vino a traer a la tierra comenzó incendiando el corazón de sus discípulos. Con la vida y la palabra de éstos, otros muchos abrazaron la fe en Jesús para vivir en comunidad el gozo de tener a Dios como Padre. Este es un fuego que está llamado a seguir vivo en la Iglesia y a ser llevado a los hombres de cada generación con el anuncio del evangelio.

El Papa Benedicto XVI, en su mensaje para el DOMUND del presente año, comienza recordando el celo por el evangelio que abrasaba el corazón del Beato Juan Pablo II, quien al comienzo del nuevo milenio invitaba a anunciar el evangelio con “el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos”.

El anuncio del evangelio es el servicio más precioso que la Iglesia puede ofrecer a las personas que buscan las razones más profundas para vivir en plenitud su propia existencia. Con la misión evangelizadora se renueva la Iglesia. ¡La fe se fortalece dándola!

Anunciar el Evangelio es misión de toda la Iglesia y, por tanto, de todo cristiano que viva su fe. El Papa Pablo VI en su Exhortación apostólica “Evangelii nuntiandi”, que tanto bien hizo a la Iglesia, ya en el año 1975 nos recordaba que “la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia”.

ESCUCHAMOS LA PALABRA (Mt 28, 16-20 y Mc 16, 15-20)

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo, dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes

bautizándolas en el nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no le hará daño, impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”.

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Qué misión les encomienda Jesús a sus discípulos? ¿Tiene esta misma misión la Iglesia?

► Aclaración

Jesús llama a sus discípulos para estar con Él y para enviarlos a predicar. La convivencia con el Maestro va moldeando sus vidas; pacientemente los instruye, los corrige, los anima. Será, no obstante, el Espíritu Santo el que les enseñe todo acerca de Jesús y el que encienda sus vidas para ser sus testigos hasta poner la vida en juego por el anuncio el Evangelio.

La misión concreta es: “Id y anunciad el Evangelio a todos los pueblos”. Destinatarios, por tanto, del anuncio del Evangelio son todos los pueblos. “La Iglesia es, por su propia naturaleza misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios” (Concilio Vaticano II). Nunca puede la Iglesia encerrarse en sí misma, sino que está llamada a llegar a todos los pueblos para conducirlos a la fe en Cristo. Es importante que tanto cada bautizado como las comunidades eclesiales se interesen por la misión, no de manera ocasional, sino de manera constante, como forma de la vida cristiana.

2. ¿A qué aspectos de la vida del hombre ha de llegar el mensaje cristiano? Mirando tu propia vida, ¿tienes presente a Jesús en todo lo que haces?

► Aclaración

Cuando Jesús curaba a los enfermos, los curaba en toda su integridad personal. La curación exterior era signo de la curación interior más esencial y necesaria para la felicidad del hombre.

El Papa Benedicto XVI en su mensaje para el DOMUND afirma que la evangelización ha de ser global, es decir, todo lo que conduce a hacer la vida del hombre más humana y digna es anunciar el evangelio. No se puede aceptar que en la evangelización se descuiden los aspectos que se refieren a la promoción humana, la justicia, la liberación de toda forma de opresión... “Desinteresarse de los problemas de la humanidad significaría ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad”.

Por la misión de la Iglesia, el cristiano llega a ser constructor de la comunión, de la paz, de la solidaridad que Cristo nos ha dado.

3. “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan”. Explica esta frase del Papa Pablo VI, poniendo ejemplos de personas que conozcas.

► **Aclaración**

“Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y despegue a los bienes materiales, de libertad frente a los pobres del mundo, en una palabra, de santidad” (Evangelii Nuntiandi).

Esto que se aplica a la Iglesia hemos de aplicarlo a todos nosotros los cristianos. Todos tenemos experiencias vividas de personas que por su forma de vivir en fidelidad a Jesucristo y a su Evangelio nos han impactado y nos han ayudado. De esta manera también nosotros estamos llamados a ser con nuestra vida cristiana un signo creíble para los demás.

III. CLARET: ENVIADO A EVANGELIZAR. “Aquí estoy, envíame”.

Como el Profeta Isaías al que Dios llama encendiendo en sus entrañas el celo por su Palabra, o como los apóstoles a los que Jesús envía, como testigos de su Evangelio, Claret se siente llamado por el Señor para evangelizar a los pobres, al estilo de los apóstoles.

Dios asiste a su Iglesia dándole hombres y mujeres providenciales, especialmente en circunstancias extraordinarias. Son personas que, llenas del Espíritu de Jesús, lo hacen presente con sus palabras y sobre todo con su vida.



Antonio María Claret

Si echamos una mirada a nuestra historia, veremos que muchos santos y santas han vivido y servido a la humanidad, como un regalo de Dios para los hombres.

Por estar muy reciente su vida ejemplar y su obra apostólica, todos recordamos con gran admiración al Beato Juan Pablo II: modelo de entrega al plan amoroso de Dios, dando su vida hasta el final para llevar la luz que es Cristo al corazón de los hombres.

En este Octubre Misionero Claretiano resalta para nosotros, como una figura señera, la vida apostólica y misionera de San Antonio María Claret.

No fueron fáciles los tiempos que le tocó vivir, tanto a nivel eclesial como a nivel sociopolítico. Desde la humildad que caracteriza su vida, Claret toma conciencia de que Dios lo ha elegido y lo ha enviado, en medio de persecuciones, para hacer frente a los males del mundo.

Siguiendo a Jesucristo, al estilo de los apóstoles, y revestido de las virtudes de la humildad, pobreza y mansedumbre, y, sobre todo del amor a Dios y al prójimo, pone toda su vida al servicio del Evangelio

En las diferentes situaciones y lugares que le tocó vivir: sacerdote, misionero apostólico, arzobispo de Cuba, confesor de la Reina y, finalmente en el destierro, éste fue su apremiante deseo hecho oración:

*¡Oh Dios mío y Padre mío!
Haced que os conozca y os haga conocer,
que os ame y os haga amar,*

*que os sirva y os haga servir,
que os alabe y os haga alabar
de todas las criaturas.*

Y Claret sigue presente en la vida y en la misión de sus hijos. Su espíritu misionero, que es el mismo Espíritu que Jesús dio a su Iglesia, impulsa y anima la acción misionera de cada claretiano. Todos los que formamos la familia claretiana: misioneros, religiosas claretianas, Filiación Cordimariana y seglares claretianos, juntamente con tantos otros cristianos que se han formado y viven su fe animados por el espíritu de Claret y siguiendo sus huellas, queremos renovar nuestro compromiso misionero

PREGUNTA PARA EL DIÁLOGO

¿Qué conocimiento tengo de la vida y obra del Padre Claret? ¿Cómo ha influido en mi vivencia de la fe mi relación con los claretianos de la Parroquia?

► Aclaración

Es un momento bueno para agradecer a Dios el don de la fe con la que nos ha enriquecido, haciéndonos hijos suyos y miembros de su Iglesia. Pero sabemos que Dios actúa a través de múltiples personas o mediaciones que pone en el proceso de nuestra vida como cristianos; también debemos agradecer este múltiple regalo personal que de muchas formas ha ido animando e iluminando nuestro camino.

ORACIÓN

Vamos a concluir nuestra asamblea, con un momento de oración. Pedimos a Dios que nos ayude a ser misioneros de su Palabra en nuestra vida de cada día.

Juntos invocamos al Padre con la oración que nos enseñó Jesús: PADRE NUESTRO...

Y terminamos rezando juntos:

Señor, Dios nuestro,
que elegiste a la siempre Virgen María
como Madre de tu hijo y Madre nuestra:
Haz que, por la fiel entrega a su Corazón materno,
nos configuremos más plenamente con Cristo
y, urgidos por su caridad,
nos dediquemos con mayor generosidad,
a proclamar el Evangelio a todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

